

HERALDO DEL SEGURA

SEMANARIO DE VIDA REGIONAL

No se devuelven los originales
La correspondencia al Director

ARCHENA - MURCIA
Año II—Núm. 32

DIRECTOR
F. Medina Banegas

DOMINGO
31 de Julio de 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Mes 0'60 Semestre . 3'50
Trimestre . 1'80 Año 7'00
PAGO ADELANTADO

AUTORIDADES Y NIÑOS

Premios de fin de curso

Tenemos más de un mes en nuestro blok, las notas recordatorias del presente artículo. De buen grado le hubiésemos dado publicidad en el momento en que sus motivaciones traían nuestra atención, impeliéndonos a coger el lápiz y anotar sugerencias, recogiendo en brevísimos enunciados el palpitante interés del tema pero, la seguridad de que nada podía hacer nuestra diligencia y entusiasmo para salvar la falta de preparación necesaria, ni decidir precisas disposiciones favorables facultadas para dar realidad a las finalidades que perseguimos, nos hizo demorar su publicación, pensando en que debíamos tomar tiempo y ofrecerlo luego como factor y posibilidad, en beneficio del interés social y educativo que defendemos.

El 30 de junio, todos los años, hacen punto las tareas escolares y nuestras escuelas nacionales cierran sus puertas, pasando profesores y alumnos a disfrutar el descanso de las vacaciones veraniegas. Este alto en su labor, de los escolares, se verifica de una manera sencilla, sin resonancias emocionales, de estímulo y provecho para el espíritu del niño, sin otra manifestación que la consiguiente alegría que representan dos meses de huelga... y aquella familiar de la voz del maestro, que al dar el aviso, dirige unas palabras recomendando a sus alumnos estudien durante el verano, instándoles a que no olviden sus ejercicios, a que sean buenos y respetuosos y cuantas cosas les sugiere su cariño y corazón de pedagogo.

En septiembre se vuelve a abrir la escuela y empiezan a funcionar las clases. Algunos alumnos de la matrícula anterior no vuelven. Y no precisamente porque al final del curso, hayan sido revalidados con éxito, dados de alta con completa satisfacción por su maestro en el aprendizaje, sino porque las exigencias y necesidades de sus hogares, los enrolla al trabajo, obligándoles desde este momento a rendir sin tregua para ayuda de la casa, el fruto de sus energías. Por necesidades y por egoísmos, prematuramente, se saca al niño pobre de la escuela y prematuramente se le obliga al trabajo sin esperar a que los estudios elementales del niño se completen, se forme, consiguientemente su espíritu y manifieste su vocación. Esto que acontece todos los años con gran número de niños de la clase trabajadora, lastima las mejores ilusiones del maestro borrando su esfuerzo totalmente y haciendo desaparecer las esperanzas que la aplicación y aprovechamiento del niño le hicieron concebir.

A combatir esta realidad tan perjudicial para la espiritualidad de nuestros pueblos, va encaminada la atención que prestamos al tema de la enseñanza, base esencial del progreso. Porque el caso citado no representa el mínimo del mal que combatimos. Lo peor y más vergonzoso es que muchos niños, faltos de una dirección tutelar y explotador por ésta dejan de asistir a la escuela en la edad precisamente que la ley hace obligatoria la matrícula, sin ningún reproche ni gestiones de autoridades.

En las corporaciones municipales radican funciones inspectoras sobre la enseñanza, que ejercidas con celo y energía perseverante, evitarían el que esta falta de ciudadanía consciente, de conciencia y dignidad social, mantuvieran los obstáculos que se oponen a que desaparezca el fantasma del analfabetismo. Y dentro de estas corporaciones, existen comisiones que por su denominador, comisión de Instrucción pública, queda explícitamente determinada su labor por y en beneficio de la enseñanza y sobre cuya misión y política pedagógica escribiremos en el próximo número dándole al tema la amplitud que merece.

El código de las mujeres

El pudor vale más que el cuerpo; conserva el pudor.

—No tengas muchas amigas. Las mujeres son egoístas y sólo desean la desventura de las demás. La única amiga desinteresada y noble es la madre.

—Si tienes la felicidad de encontrar una amiga que siempre te aconseje bien, consévala a todo trance.

—Nunca seas ingrata con los que te han servido. La ingratitud mata todos los sentimientos grandes y todos los afectos.

—Nunca te escudes en tu debilidad. La más triste de todas las debilidades es ser débil.

—No busques en los hombres aquello que pasa fugazmente. Aprécialselos, más que por su dinero, por su caballerosidad y sus bondades.

—Si quieres ser buena, huye de las malas mujeres.

—Trabaja mucho, porque el trabajo engrandece, dignifica y desaloja los malos deseos.

—Viste con decencia. Desecha el lujo, porque éste es la causa de muchos males y de constantes humillaciones.

—Aspira siempre a subir y ten mucho cuidado en no descender. El lodo cubre los diamantes; la luz abrillanta el carbón.

—Sé, como madre, amante; como hija, humilde; como esposa, amante y humilde.

Mujer; practica estos preceptos y la felicidad será tu compañera.

Este número ha sido visado por la Censura

MOLINA DE SEGURA

Un pueblo grande que podría ser un gran pueblo

Paseaba solitario en apacible tarde estival por ameno y solitario paisaje del campo, con el espíritu absorto y saturado de las bellezas de una naturaleza en la exuberante plenitud de su fecundidad.

Era una tarde del mes de julio. La desmayada luz que desprenden los últimos rayos solares, baña suavemente la tierra, dándole ese aspecto peculiar, a la vez melancólico y risuño, que caracteriza a la última hora del día.

Por un lado, dispersas entre tortuosas barrancadas y extensos cerros, dejan ver su arrogante silueta los almendros que antes nos anunciaban la primavera con la galanura inmaculada de sus flores, y los corpulentos olivos de agreste frondosidad. Más lejos, donde terminan las vertientes y sinuosidades de un terreno montañoso y quebradizo, se extiende opulenta y magnífica la hermosa vega del Segura, inmenso tapiz tejido por el genio maravilloso de la naturaleza, que como verde alfombra se dilata hasta las puertas del grandioso templo donde en breve ha de ocultarse el astro del día.

Entre la vega y el campo, graciosamente extendido en la suave falda de una amplia colina, se alza con majestuosa sencillez el pueblo de Molina de Segura; y contemplando su gran extensión, las humeantes y esbeltas chimeneas de sus fábricas y la línea férrea en construcción, viene a mi mente en effluvis de consuelo y esperanza la evolución prodigiosa de adelanto que se ha verificado en él en breve tiempo.

No hace más de diez años que Molina era uno de los pueblos más atrasados de la provincia y el estado de floreciente progreso que en él puede señalarse hoy, revela una extraordinaria potencia de energías y de inteligencias puestas al servicio de una idea patriótica y de una copiosa perseverancia.

Ante tamaño avance realizado solamente por el esfuerzo individual y aislado de los molinenses, que ni poseen grandes capitales ni aun los conocimientos necesarios para el próspero desarrollo de las diversas profesiones a que se dedican, muchas veces me pregunto: ¿adónde llegaría Molina en su progreso si se difundiera en sus habitantes la instrucción y se despertaran las energías de su inteligencia y su capacidad para el trabajo? El pueblo que revela ansias de vida y robustez moral tan evidente, si se condujera por el camino de sus latentes anhelos y aspiraciones, alcanzaría un grado

extraordinario de capacidad y de riqueza

La educación de un pueblo es el fundamento de su grandeza, y sin ella no sería posible la gran armonía social.

Sólo una perfecta civilización puede proporcionar el adecuado empleo a todas las energías individuales para obtener el rendimiento máximo de la riqueza social. La nación más civilizada ha sido y será siempre la más grande.

Los pueblos que en la antigüedad llegaron a poseer los primeros rudimentos, que sirvieron de base al actual estado de cultura de la humanidad, sometieron moral o materialmente el mundo entero a su imperio, y en los tiempos modernos, Francia, Alemania e Inglaterra, imponen tácitamente a casi todos los pueblos del universo la influencia bienhechora de su portentosa civilización.

Mi buen amigo Francisco Martínez Bernal, con su probado patriotismo y ardiente fe en los destinos de su pueblo natal, dignos de todo encomio, sostiene tesonuda y brillante campaña para que se funde en Molina una escuela-taller de artes y oficios, que indudablemente llenaría por completo el vacío que anotamos.

Todas las personas cultas a quienes ha expuesto el proyecto, lo aplauden y patrocinan, pero los obreros son los que han de poner un gran empeño en que se realice.

La implantación de esta escuela sería de hecho una de las conquistas más trascendentales que se han verificado en Molina, y sus alumnos tendrían en lo sucesivo un campo de enseñanza que les capacitaría prácticamente para el empleo de su actividad con rendimientos remuneradores.

Si esa escuela se fundara, unida a las de instrucción primaria que el Ayuntamiento gestiona, Molina daría un paso de gigante en el camino regenerador que tan felizmente ha emprendido, y el bienestar y la riqueza serían en lo futuro la corona de su obra, como patrimonio inherente a todo gran avance en la obra redentora de la civilización.

P. A. ALMANSA

CEUTÍ

SUICIDIO

El obrero Emilio López López, natural de Ulea, que trabajaba en este pueblo en su oficio de carpintero, puso fin a su vida dándose una puñalada en el corazón.

Tenía 19 años y hacía unos meses se había llevado la novia, que era de este pueblo, con la que vivía en casa de los familiares de ella.

Emilio López, estuvo trabajando todo el día, y al regresar puso fin a su vida, impulsado, parece, por disgustos familiares.

“Corazón adentro”

CARTA ABIERTA

Sr. D. Leopoldo Ayuso

Distinguido y admirado amigo:

He leído con verdadera delectación el ejemplar de tu última obra poética—“Corazón adentro”—, que con tanta y tan exquisita amabilidad me has dedicado.

La nueva producción, fuerte al par que doliente, sérica, vibrátil donde arden los aromas más delicados, es una definitiva consagración de tu fresco numen, exuberante y fecundo, arrullado por la dulce caricia de un bello sueño oriental.

Dije un día, y ratifico ahora mi aseveración, que son complejas y multiformes las modalidades de tu temperamento poético. Y de tal modo se cumple en ti esa ley de variedad, que si eres prisionero de amargos dolores, tañes una elegía; si te abrasa un incendio de amores febriles, esculpes un madrigal; si te invade honda corriente de emoción creadora, cantas una égloga; si te dominan exquisitas inquietudes, burilas una oda; si sufre la pureza de tus sentimientos, cincelas una balada... Y la elegía, y el madrigal, y la égloga, y la oda, y la balada, tienen egregia expresión en tus versos transparentes y melódicos, rotundos y emocionales, que tañen, esculpen, cantan, burilan y cincelan, primorosamente, majestuosamente, líricamente, con estruendo de cascada y suavidades de céfiro, los recios combates internos, las inquietudes eternas del alma.

Leyendo tus libros, se sienten los sublimes escalofríos, las efusiones místicas del ideal. Porque tu corazón, donde cuajan las flores del sentimiento, es fuente de inspiración inagotable y fascinadora que revienta en amores purísimos y derrama inmensa torrentada de rapsodias altisonantes y bellas, de rítmicas y melancólicas añoranzas, que caen, dispersas, cual si fueran mágico desgargamiento de perlas, o se rompierran las gomas todas del más rico joyel. No podía suceder de otra manera, porque tú eres poeta ante todo y sobre todo, y sabido es que la poesía es voz de la idea y ciencia del verbo, cráter de amores y esencia, perfume, flor de la vida.

Pero lo que más seduce en tus versos es la sencillez y ternura, matices ambos que acarician como el arrullo de las frondas y deleitan como el beso de las auras.

“Corazón adentro”, libro de emotividad palpitante, es grito dolorido y piadoso de tu corazón... ¡Ah, poeta! Si la humanidad caminara, como tú, corazón adentro, el sendero de la vida sería florida y paradisíaca ruta bordada con besos del cielo y risas de los ángeles.

¡Corazón adentro, poeta, corazón adentro!... Sólo así se vive la verdadera vida...

LUIS CARRASCO GÓMEZ
Abarán, julio, 1927.